

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 50

8 al 14 de diciembre de 2014

Apocalipsis 15-19

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

Estas lecciones escritas han correspondido a la lectura de cada semana, explicando el material leído. Sin embargo, a medida que la serie se termina, las lecciones no están encajando plenamente con las lecturas programadas para cada semana; sino que estas lecciones escritas está un poco aceleradas con respecto al calendario lectura debido a que los dos últimos domingos del año no hay grupos de vida en la iglesia local y, sin esta modificación, las clases se perderían de cubrir el final de Apocalipsis que lleva a la historia humana a un final VICTORIOSO. Las lecciones todavía ofrecerán la programación regular de lectura para completar el plan de lectura bíblica en un año (se anexan la programación para la semana 50, con lecturas hasta el final del año).

Lecturas para la semana cincuenta

<p>12/8 Los siete testigos y las siete trompetas Apocalipsis 11:4-19</p> <p>Salmo 52 Ezequiel 38 Números 8:1-4</p>	<p>12/10 La mujer y el dragón Continuación Apocalipsis 12</p> <p>Salmo 74 Oseas 2 Isaías 14:12-23 Salmo 96</p>	<p>12/12 El Cordero y los 144,000 Apocalipsis 14:1-5</p> <p>Hebreos 12:18-29 Isaías 33 Génesis 4</p>
<p>12/9 La mujer y el dragón Apocalipsis 12</p> <p>Isaías 26:16-21 Isaías 66:7-14 Miqueas 4:6-13 Isaías 27 Ezequiel 28:11-29:21</p>	<p>12/11 La bestia Apocalipsis 13</p> <p>Daniel 7:1-8 Daniel 7:15-28 Romanos 13:1-7 Marcos 12:13-17 Proverbios 24:19-22 Miqueas 7 Daniel 11:36-39 Colosenses 3:1-4</p>	<p>12/13 El Cordero y los 144,000 Continuación Apocalipsis 14:1-5</p> <p>Amos 5:1-17 Proverbios 22:22-23 Ezequiel 24 (con v. 9-11) Jeremías 3 Marcos 8:31-9:1 Hebreos 9:11-14</p>
		<p>12/14 No hay lectura</p>

www.Biblical-Literacy.org

© Derechos reservados del autor, W. Mark Lanier, 2014. Se concede permiso para reproducir este documento en su totalidad, sin cambios, citando la referencia correspondiente y sin ánimo de lucro.

ANTECEDENTES

A medida que continuamos trabajando en el Apocalipsis de Juan, se nos recuerda la necesidad de interpretarlo manteniendo en mente el tiempo en que se originó. El libro fue escrito a siete iglesias de Asia Menor que lo leyeron bajo su propia experiencia y, con suerte, lo entendieron. Después de todo, el nombre de “Revelación” con que se conoce en inglés implica un “revelador”. Dicho esto, ya hemos puesto de manifiesto que el número siete era significativo porque simboliza una totalidad. A partir de esto podemos entender que la revelación fue no sólo para esas siete iglesias específicas, sino que también era para la iglesia en su sentido más amplio, incluyendo la iglesia a lo largo de la historia.

Apocalipsis es un tipo de escritura conocida en su tiempo a la cual los eruditos de hoy le llaman “apocalíptica” de la palabra griega *Apocalupsis* (ἀποκάλυψις) que en realidad significa “revelación”. Cuando los eruditos usan la palabra, generalmente se refieren a los escritos que utilizan simbolismo y hablan del presente y el futuro, con frecuencia derivándolos de una narración de visiones. Hay muchas obras apocalípticas de los siglos antes y después del libro bíblico Apocalipsis. Como estos escritos son bien conocidos por el uso de números y lenguaje simbólico para impartir sus mensajes, Apocalipsis se convierte en un maravilloso ejemplo de ellos.

A medida que estudiamos el libro, es fundamental para nuestra interpretación que discernamos lo mejor que podamos el significado del simbolismo. Afortunadamente, la Biblia misma puede contribuir a nuestra comprensión; ya que, gran parte del simbolismo viene del Antiguo Testamento.

El libro depende mucho del Antiguo Testamento no solo en sus símbolos, sino también en sus ideas e incluso en la estructura. En tiempos de Eusebio (c.260 - c.339A.D.), se consideraba que el texto griego de Apocalipsis era un griego muy rebuscado, con un estilo mucho más hebraica que verdaderamente griego.

Hay muchas ideas modernas sobre cómo interpretar y estudiar el libro. No las presentamos todas en estas lecciones, pero hacemos todo lo posible para ilustrar algunas de las diferencias verdaderamente importantes en los asuntos a medida que se discuten. Aunque hay desacuerdos legítimos y justos entre los eruditos bien formados sobre los enfoques y diseño de la revelación, no hay realmente ninguna disputa sobre el tema general. El libro proclama enfáticamente que Dios se sienta entronado sobre toda la historia y que ha garantizado el destino de sus hijos a través del Cordero que ha vencido a la muerte y redimido a su pueblo por el derramamiento de su sangre.

ESTRUCTURA

No obstante existe entre los Eruditos tanto el reconociendo de aquellas diferencias en la estructura del libro como las correspondientes diferencias en su interpretación, es necesario usar una estructura para estas lecciones. Algunos eruditos creen que

Apocalipsis habla de una secuencia de tiempo normal, como un libro que podríamos leer hoy. En otras palabras, se inicia con material relevante a la iglesia contemporánea en el siglo I; pero, a medida que avanza, se mueve a través de la historia hasta que al final, narra el final de los tiempos con una ventana a la eternidad. Esto necesariamente demanda diferentes conclusiones sobre a lo que se refiere varias porciones del texto.

En estas lecciones, estamos usando un enfoque diferente. Al igual que el libro de Daniel, estamos usando un enfoque que explica los textos como los ciclos que se repiten. En un paralelismo que recuerda a la poesía hebrea, el libro proclama material del pasado, presente y futuro, que habla sobre el tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo.¹ Luego, vuelve a proclamar material del pasado, presente y futuro. Después, toma otra perspectiva; ya que, de nuevo explica material pasado, presente y futuro. Esto sucede por siete (el número “completas”) ciclos durante todo el libro.²

Como ejemplo de esto, piense en una cebolla. Usted pela una capa de una cebolla, y luego obtiene otra capa que es lo mismo, sólo un poco más pequeña. La ilustración se rompe un poco porque en Apocalipsis, a medida que los mismos ciclos se repiten a lo largo del libro, los períodos de tiempo posteriores reciben cada vez mayor tratamiento. Es como si la cebolla fuera pelada de adentro hacia afuera, con cada capa sucesiva haciéndose mayor y siendo cubierta con mayor profundidad.

Hemos visto la primera “capa” en los capítulos 1-3, donde Jesús camina entre los candeleros (simbólicos de caminar “entre las iglesias”). Él está presente con Juan y aparece como alguien con poder y victoria y que ha conquistado la tumba (Apocalipsis

¹ El paralelismo era una construcción artística de la escritura y el pensamiento hebreo antiguo, como también de otras culturas semíticas. Vemos en muchos escritos poéticos y proféticos las ideas del paralelismo, donde la segunda frase repite las ideas de una frase anterior, dándole un significado ligeramente diferente o más completo al concepto expresado. Esto también se encuentra en un sentido más completo en libros como Daniel, donde se establecen los acontecimientos futuros sucesivamente varias veces en cinco visiones diferentes. Los capítulos 2, 7, 8, 9, y 11 de Daniel cubren el mismo período de tiempo general, pero como visiones diferentes, con diferente énfasis. Por ejemplo, en Daniel capítulo 7 leemos de cuatro bestias que representan próximos reyes, probablemente con el leopardo representando el imperio griego de Alejandro Magno. Luego en Daniel 8 leemos de nuevo del mismo futuro, pero esta vez en una visión de un carnero que lucha con un macho cabrío. El carnero tiene dos cuernos que representan a los medos y los persas, mientras que la cabra es la conquista griega del Alejandro. Por otra parte, en Daniel 11, leemos acerca de los próximos reinos sucesivos desde otro enfoque y con diferentes detalles.

² Una explicación clásica de este enfoque, aunque modificado un poco en estas lecciones, es el del experto en el Nuevo Testamento William Hendriksen (1900-1982) en su libro *More Than Conquerors* (Baker 1967). Este libro fue publicado inicialmente en 1939 y todavía está en impresión hoy. Hendriksen fue el principal traductor del libro de Apocalipsis para la Nueva Versión Internacional. Las ideas de Hendriksen se utilizan en varias secciones de esta lección. Otro estudioso que describe este enfoque es Leon Morris en su comentario, *The Revelation of St. John* (Eerdmans 1980). Véase también la discusión de otros enfoques a este versículo en G. K. Beale, “The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse,” *Journal of the Evangelical Theological Society*, (Dec. 1984) 413-423.

1:13-18). Él procede a hablar de cosas por venir (Apocalipsis 1:19) y, a partir de allí, leemos cartas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3. Estas cartas les hablan a esas iglesias y a todas las iglesias. Los mensajes contienen no sólo las preocupaciones de lo que estaba ocurriendo en las iglesias, sino también promesas de lo que *iba a suceder* si las iglesias no prestaban atención y hacían cambios.

La siguiente capa de la cebolla se encuentra en Apocalipsis capítulos 4 al 7. Estos pasajes iniciaron con la visión de Juan sobre el trono, la cual muestra la santidad y la autoridad de Dios, el Cordero y el Espíritu. Esta escena incluye un rollo que tiene siete sellos, que contiene el futuro del pueblo de Dios y de la tierra. Con Apocalipsis 6 comenzó la apertura de los siete sellos. Como muchos de los “sietes” en Apocalipsis, estos sellos se dividen en un grupo de cuatro y un grupo de tres. Los cuatro primeros fueron jinetes seguidos por otros tres sellos.

El tercer ciclo o capa de la cebolla se encontró en Apocalipsis 8-12, girando en torno a las siete trompetas. Mientras que el primer ciclo se centró en las iglesias y su santidad, el segundo ciclo destacó los efectos de la persecución externa sobre los santos. El tercer ciclo estaba más enfocado en los efectos de la historia venidera sobre la gente que no hace parte de la iglesia. Las trompetas eran advertencias de las cosas por venir que debían llevar a la gente a la seguridad de los brazos de Dios y a creer en su Hijo. Desafortunadamente, la misma visión indica que muchos no serán movidos a la fe, sino que más bien se sumirán en su incredulidad, al igual que hizo el faraón con las plagas que le fueron enviadas como advertencia. (El lenguaje clave en las advertencias de las trompetas reitera las plagas usadas en Egipto un milenio antes).

El cuarto ciclo se encuentra en Apocalipsis 12-14 y, como todos los demás ciclos, la visión comienza con la conquista de Cristo y sigue con la historia que culminará en la victoria de Cristo al final de los tiempos.

El quinto se encuentra en Apocalipsis 15-16, que comienza con el nacimiento, la muerte y ascensión de Jesús y caminatas a través de la Era del Evangelio proclamando el juicio de Dios sobre las naciones a través del derramamiento de las copas de su ira. Este ciclo, como los demás, termina con el juicio final y Cristo reina sobre sus enemigos en el fin del mundo.

A medida que nos movemos al sexto ciclo, que se encuentra en Apocalipsis 17-19, de nuevo regresamos al comienzo de la era del evangelio y la derrota de la seductora y Babilonia por la victoria que Cristo ganó en la cruz. La victoria comenzó en el Calvario, pero se concluye al final del tiempo cuando Jesús marcha para poner fin a las obras e influencia maligna del enemigo.

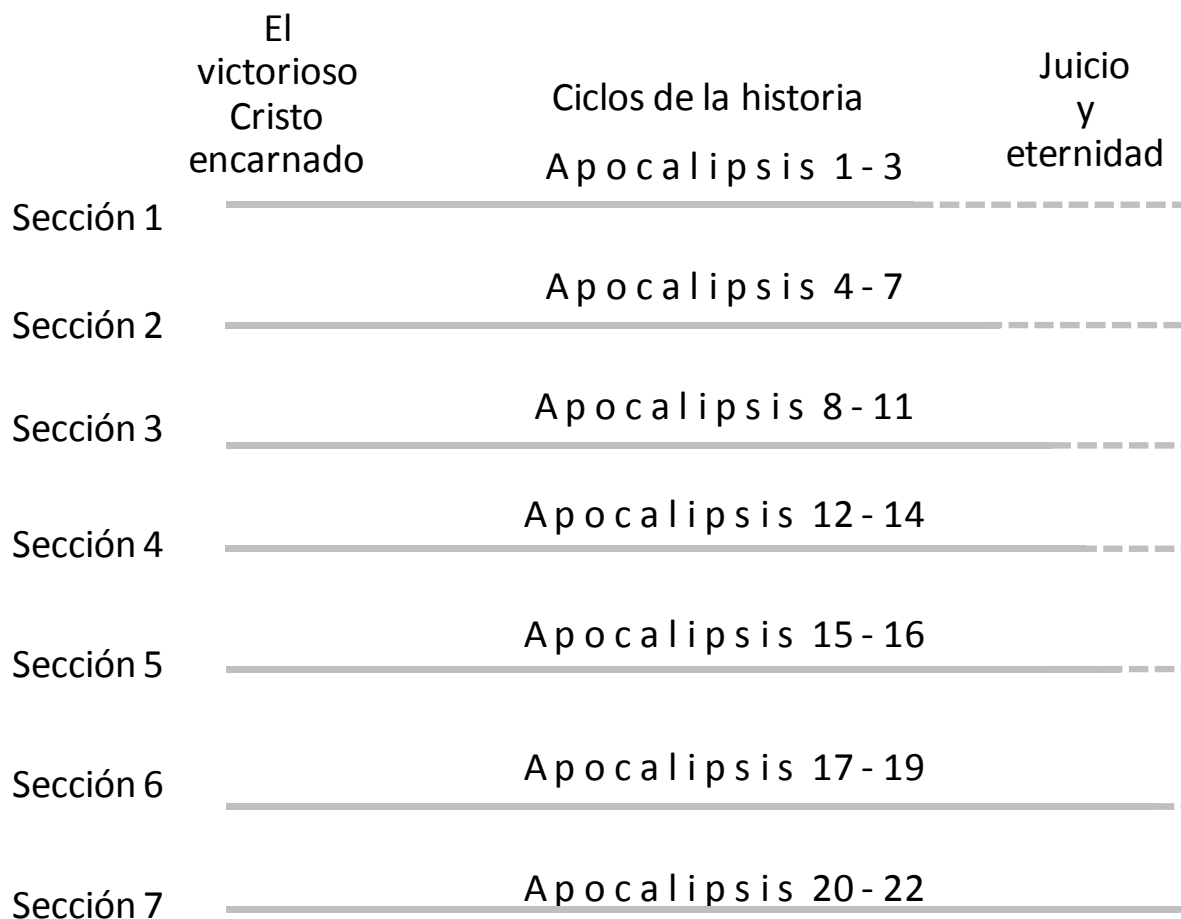
El séptimo y final ciclo se considera en esta lección que nos concentramos en Apocalipsis 20-22. En este ciclo, vemos las razones que hicieron que William

Hendriksen titulara su obra clásica sobre Apocalipsis “*Más que vencedores*”.³ En estos capítulos, vemos que los creyentes en Cristo no simplemente ganan – no se trata simplemente de que el mal es derrotado; sino de que los creyentes se sienten en unión con Dios en una eternidad de bondad y gozo. Somos *más* que vencedores.

Estos ciclos están dirigidos a las iglesias en el tiempo de Juan, explicando los acontecimientos del mundo, pero también están dirigidos a las iglesias de nuestros días y a lo largo de la historia. Del mismo modo que las cartas a las iglesias en los capítulos 2 y 3 llegan y se dirigen a todas las iglesias, también estas visiones cíclicas brindan alguna interpretación e inspiración en su visión para las iglesias de todas las edades.

Hemos usado la siguiente cronología o diagrama para ilustrar este enfoque de la estructura y significado de Apocalipsis:

Paralelismo progresivo de Apocalipsis



³ Hendriksen, William, *More Than Conquerors* (Baker 1967).

ES IMPORTANTE QUE: en las Escrituras hay mucha información sobre el fin de los tiempos. El Apocalipsis no es la respuesta o explicación completa de lo que va a suceder en los tiempos finales. En Apocalipsis se ha incluido una gran cantidad de información sobre ese tema; pero el libro fue escrito a iglesias reales hace más de 1900 años, tenía un mensaje a las iglesias y no le haríamos un favor si le perdemos el rastro a dicho mensaje. SIN EMBARGO, no le hacemos un favor a otros libros de la Escritura cuando dejamos de ver que ellos tienen mucho que decir, a veces más que decir, sobre los tiempos finales que pasajes de Apocalipsis. Por ejemplo, en Romanos 11, tenemos una buena discusión de Pablo acerca de la restauración de muchos judíos antes de que el Señor regrese. En 1 y 2 Tesalonicenses, Pablo habla de los tiempos finales con una perspectiva importante. El objetivo de estas lecciones es simplemente centrarse en Apocalipsis y en las Escrituras contextuales seleccionados por su relevancia para la comprensión del libro.

Los mil años (Apocalipsis 20; Isaías 2:6-4:1) El nuevo cielo y la tierra nueva (Apocalipsis 21; Romanos 8:18-25; Hebreos 8; 13:20-21; Filipenses 3:12-4:1; Proverbios 25:18; 29:16; Zacarías 8; Isaías 35; 60; 65; Salmo 87; 93) La victoria consumada (Apocalipsis 22; Ezequiel 43:1-12; 47:1-12; Colosenses 2:18-19; Deuteronomio 4:1-40; 23:17-18; Romanos 15; Judas 1:17-25; Salmo 117)

Si nuestra estructura de Apocalipsis es correcta, entonces a medida que comenzamos esta sección final de Apocalipsis volvemos al principio del período cíclico. Eso significaría que primero estamos viendo el advenimiento de Jesucristo y su vida en la tierra, seguidos por su crucifixión, resurrección y ascensión. Esto significará una interpretación diferente de un pasaje central del Apocalipsis, comparada con la de aquellos que leen Apocalipsis linealmente.

La pregunta se centra en los versículos que establecimos como el inicio de la séptima sección (y séptimo ciclo) de Apocalipsis:

Vi además a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Sujetó al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y tapó la salida para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Después habrá de ser soltado por algún tiempo. (Apocalipsis 20:1-3).

La principal diferencia se ve en la atadura de Satanás por 1.000 años, un tiempo que comúnmente se conoce como el “milenio”. Si alguien está leyendo Apocalipsis linealmente, entonces este es un evento que ocurre al final de los tiempos. Estas personas generalmente creen que este evento sigue el retorno de Jesús y, por tanto, este enfoque se denomina “pre-milenio”, porque significa que Jesús regresa *antes* (pre) del milenio.

El enfoque lineal pre-milenio se ve comúnmente en una gran parte del material popular sobre Apocalipsis, como en la serie de libros y películas *Left Behind* de Lahaye/Jenkins. (Esta no es la única versión de la interpretación lineal. Muchos interpretan el “reino del milenio” de maneras diferentes, aunque lo interpreten linealmente).

Otros leen Apocalipsis linealmente y, en consecuencia, ubican este evento del milenio al final de los tiempos, con el regreso de Jesús sucediendo *después* de este tiempo y por eso se les llama “post-milenio”, que significa que Jesús regresa *después* (post) del milenio.

Si aquellos eruditos que atribuyen la estructuración de Apocalipsis en torno a las ideas de ciclos repetidos por los mismos plazos están en lo cierto, entonces la atadura por mil años es algo que ocurrió mucho antes. Por tanto, interpretaríamos estos versos como constituyentes de lo que ocurrió cuando Jesús comenzó la era del evangelio durante su ministerio terrenal y su ascensión. (Para los que hacen seguimiento de los nombres asociados a los distintos puntos de vista, este enfoque se denomina “a-milenio”, que significa que la segunda venida de Jesús no está relacionada con los 1,000 años. De acuerdo con el enfoque de estas lecciones, vamos a examinar esta sección de Apocalipsis como parte del enfoque cíclico.⁴

Ahora, algunos leerán estos tres primeros versículos de Apocalipsis 20 y se preguntarán a primera vista cómo alguien puede afirmar que estos versículos relatan la primera venida de Cristo. Es por eso que tenemos que considerar cuidadosamente estos versículos como Juan los habría entendido, o sea, a la luz de la Escritura misma.

Juan estaba escribiendo el Apocalipsis al final de la época del Nuevo Testamento, y es probable que todos los otros libros ya hubieran sido escritos, aunque no todos estaban geográficamente en plena circulación a través de las iglesias. El resto de las Escrituras, sin embargo, nos da una idea de lo que la iglesia habló y pensó sobre la obra de Jesús en la tierra. A partir de tales Escrituras podemos derivar algunas consideraciones importantes para la comprensión de lo que Juan vio y escribió.

⁴ He aquí un ejemplo muy gráfico de la diferencia entre una lectura lineal y una cíclica de Apocalipsis. Es como lo que ya hemos visto en Apocalipsis 8-11 y luego 12-14. El ciclo del 8-11 termina con el día del juicio cuando el séptimo ángel toca su trompeta y “El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (Apocalipsis 11:15). Luego, en el siguiente capítulo vimos el comienzo de un nuevo ciclo con la encarnación o nacimiento de Cristo: “Ella dio a luz un hijo varón que gobernará a todas las naciones con puño de hierro. Pero su hijo fue arrebatado y llevado hasta Dios, que está en su trono” (Apocalipsis 12:5). Esto es lo que vemos al final del ciclo de Apocalipsis 17-19 y al comienzo del Apocalipsis 20-22. Apocalipsis 19 termina con la segunda venida de Cristo “Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra” (Apocalipsis 19:11). Luego, Apocalipsis 20 comienza de nuevo con el ciclo según lo establecido en la lección anterior.

Cuando leemos esto, debemos hacerlo primero como lo hubiera hecho la gente de los tiempos de Juan. Las preguntas que nos hacemos son:

- ¿Podemos encontrar dónde fue “atado” Satanás?
- ¿Podemos encontrar cuándo Satanás fue “lanzado” y “expulsado” al abismo?
- ¿Tiene algún significado el acabar con la habilidad de Satanás para “engañar a las naciones” por “mil años”?

Las respuestas se encuentran en nuestras Escrituras, en las experiencias que Juan conocía muy bien y en doctrinas enseñadas a la iglesia primitiva. Vamos a desmenuzar cada pregunta:

La atadura de Satanás

El verbo griego para “atado” es *deo* (δέω) y es la palabra precisa para describir las acciones de Jesús durante su ministerio terrenal en referencia a su actividad sobre Satanás. En Mateo 12 se nos habla de cuando un “endemoniado”, que era ciego y mudo fue llevado ante Jesús y sus apóstoles (Juan). Jesús sanó al hombre ante el asombro de la multitud, que comenzó rumores acerca de que Jesús fuera el Mesías esperado. Algunos fariseos críticos de Jesús le atribuían la expulsión de demonios de Satanás.

Éste no expulsa a los demonios sino por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios (Mateo 12:24).

Jesús entonces señaló que obró esos milagros porque había *atado* (*deo* - δέω) a Satanás.

¿O cómo puede entrar alguien en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate [*deo* - δέω]? Sólo entonces podrá robar su casa (Mateo 12:29).

La misma palabra se usa en el relato de Marcos 3:27.

Además, este es el mismo poder que Jesús dio a sus apóstoles:

Les aseguro que todo lo que ustedes aten [*deo* - δέω] en la tierra quedará atado [*deo* - δέω] en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo (Mateo 18:18).

La atadura y victoria de Jesús sobre Satanás comienza en el desierto y se llevó a término en el Calvario. Esta derrota es parte de sus palabras de despedida: “¡Consumado es!” (Juan 19:30).

La expulsión de Satanás

Juan habla en Apocalipsis 20: 3 de Satanás como siendo “lanzado” o arrojado al abismo. La palabra griega que usó para describir su visión es *ballo* (βάλλω). Encontramos a Juan usando esta misma raíz en su Evangelio (escrito cerca al tiempo de Apocalipsis). En Juan 12, la traición, el arresto y la crucifixión de Jesús es inminente, en las palabras de Jesús: “ha llegado la hora”. Jesús oró,

“Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: ‘Padre, sálvame de esta hora difícil’? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: ‘Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo’”. (Juan 12:27-28).

Cuando los que estaban cerca, oyeron la voz de los cielos, Jesús hizo una observación interesante:

“Esa voz no vino por mí sino por ustedes, dijo Jesús. El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado.³² Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12:30-32).

El ministerio de Jesús en la tierra ató a Satanás. La muerte de Jesús en la cruz lo expulsó. Pero ¿qué decimos de la pregunta tres? ¿Ha perdido Satanás su poder para engañar a todas las naciones?

Engañando a las naciones por 1,000 años

Mientras hemos tratado con los números, hemos visto que se usaron una y otra vez en sentido figurado en Apocalipsis. Sugerimos que aquí los 1,000 años no son una salida repentina de las matemáticas, sino más bien un número importante con la misma importancia que hemos visto en los otros. 1000 no es un “total” o número eterno. Para eso se espera alguna permutación del 7 o del 12. Pero 1000 es un número magnificador que se utiliza para mostrar la gran magnitud o importancia de lo que está describiendo y es lo que sucede aquí, donde 1000 representa un largo tiempo, que no es permanente ni una eternidad.

La habilidad de Satanás para engañar a las naciones se terminó con la crucifixión de Cristo y, especialmente, con su resurrección, su ascensión y la llegada del Espíritu Santo. Antes, ni siquiera los discípulos de Jesús tenían claridad sobre lo que Jesús estaba haciendo. Ninguno de ellos fue a la tumba el domingo de Pascua esperando encontrarla vacía. Todo el mundo fue engañado, todos creyeron que Jesús había muerto para siempre, todos estaban tristes y abatidos. Tomás ni siquiera creyó en la resurrección de Jesús cuando los otros apóstoles le contaron.

Pero mira cuán rápidamente las cosas cambiaron con la resurrección, ascensión y llegada del Espíritu Santo: los apóstoles creyeron, otros seguidores creyeron; luego, el día de Pentecostés, con una oleada del Espíritu Santo, miles provenientes todas las naciones creyeron. Durante lo que estamos llamando la Era Evangélica, la habilidad de Satanás para engañar a todas las naciones ha quedado reducida; aunque él no deja de tener influencia y, aun desde el abismo, su alcance y el de sus secuaces no pasa desapercibido. La historia demuestra la gran persecución de la iglesia y el ataque a los santos. Pero *hay* una iglesia, que comenzó con unas pocas personas en una esquina de gentuza del Imperio Romano y, *rápido*, se extendió por todo el mundo.

En Colosenses 2: 13-15, Pablo lo describió como “la obra poderosa de Dios, que lo resucitó de entre los muertos”, agregando:

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. *Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.*

Así que si comenzamos Apocalipsis 20 comprendiendo que el ciclo comienza de nuevo con la Era del Evangelio, ahora abrimos algunos panoramas importantes de enseñanzas en las secciones subsiguientes de las visiones de Juan.

De nuevo, Juan ve los tronos que había visto antes en el cielo, representando el lugar de autoridad dado tanto a aquellos bajo el Antiguo Pacto (las 12 tribus de Israel), así como a los del Nuevo (los 12 apóstoles). Él también ve las almas de los mártires (“los decapitados por causa del testimonio de Jesús”). Además, ve a otros creyentes que han muerto en la tierra, pero viven en la presencia del Salvador como “almas” (“los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca”). Estos son los creyentes que mueren antes del final de los tiempos y viven delante de Dios en lo que Juan llama “la primera resurrección” (Apocalipsis 20:5). Este no era un concepto extraño para la iglesia. Hebreos 12 habla de la “gran nube de testigos” que nos rodean mientras vivimos, habiéndolos relatado como ejemplos de personas fieles tanto bajo el Antiguo como en el Nuevo Pacto, en Hebreos 11.

Sin embargo, la Era del Evangelio no es para siempre y a medida que llega a su fin, la atadura de 1000 años terminará y Satanás será liberado. Él reunirá ejércitos y descenderá sobre la iglesia en una furia final; tratará de traer la destrucción total y aniquilación de la presencia de cualquier que confíe en el Señor Jesús. Su ataque será

engañoso y provendrá de las cuatro esquinas del mundo. Ellos rodearán la “ciudad amada” y las cosas se verán realmente graves.⁵

Mientras consideramos Apocalipsis, un conjunto de visiones y secciones repiten los mismos ciclos de la Era del Evangelio, lo que le da mayor significado a esta “batalla” final para ver que también fue descrita en los ciclos anteriores, especialmente Apocalipsis 16 y 19.

Apocalipsis 16:14, que constituye el quinto ciclo del final de la Era del Evangelio, lo describió así:

Son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas y que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

Apocalipsis 19:19, que constituye el sexto ciclo del final de la Era del Evangelio, lo describió de manera similar:

Entonces vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el jinete de aquel caballo y contra su ejército.

Esta batalla fue prevista mucho antes que las visiones de Juan. Isaías mismo escribió sobre el temible día del Señor, “Un día vendrá el SEÑOR Todopoderoso contra todos los orgullosos y arrogantes, contra todos los altaneros, para humillarlos” (Isaías 2:12). Este es un día en que los rebeldes serán humillados y “Jehová solo será exaltado” (Isaías 2:17).

Después de haber leído los eventos en los otros ciclos y conociendo las reiteraciones encontradas en las profecías del Antiguo Testamento, no nos sorprende el resultado de lo que Juan ve. El brutal asalto final de Satanás no tiene éxito, su derrota es completa y su regreso temporal está simplemente marcando la segunda venida de Jesús.

Caerá fuego del cielo y los consumirá por completo. El diablo, que los había engañado, será arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habrán sido arrojados la bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:9-10).

⁵ La descripción completa de los sitiados es “campamento de los santos - la ciudad amada”, una descripción apropiada para el pueblo de Dios con ecos no sólo del Antiguo Testamento (Isaías 60:14 explica que el pueblo de Dios “se llamará la Ciudad de Jehová”; el pueblo llamado de Egipto era “el campamento”, con pasajes que hablan de Dios moviéndose en medio del campamento), sino del Apocalipsis mismo. En Apocalipsis 3:12 leemos que los creyentes que vencen son directamente asociados con la “Ciudad de Dios”.

Satanás se encuentra con su veredicto final de tormento eterno, pero ¿qué le sucede a la humanidad? ¿Qué pasa con los creyentes que se encuentran con el Señor en el aire? (Pablo explicó que en la segunda venida de Cristo: “Los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” 1 Tesalonicenses 4:17). ¿Qué pasa con los incrédulos que niegan al Señor y sirvieron a la bestia?

Juan también nos habla eso en su visión. Jesús está sentado en un gran trono blanco, sentado en juicio. Aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, son juzgados por sus propios actos, lanzados al lago de fuego y sufren una segunda muerte. Pero para aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida, algo totalmente diferente sucede. La tierra y el cielo “huyen” a la venida de Cristo (Apocalipsis 20:11) y un nuevo cielo y una nueva tierra tomar su lugar (Apocalipsis 21: 1).

Se completa la historia de Génesis 1-3. Tanto la Biblia como la historia terminan muy apropiadamente. En Génesis 1, Dios creó los cielos y la tierra. En Génesis 2, hizo la humanidad y los puso en el Paraíso, caminando y relacionándose con ellos. Pero en Génesis 3, las cosas salieron mal con el pecado, nacido de las tentaciones del engañador mismo y la humanidad caída ya no era adecuada para el Paraíso, para la presencia de Dios, o para la eternidad y para el árbol de la vida. Ahora, con el fin de Apocalipsis, vemos que se termina el viejo mundo caído, el engañador vive eternamente atormentado por lo que hizo en rebelión contra Dios y que para aquellos que abrazaron la redención de Dios, llega un nuevo cielo y una nueva tierra, hay una resurrección corporal y una nueva vida en el verdadero paraíso con el árbol de la vida en una nueva ciudad santa, “la Nueva Jerusalén”.⁶

Jesús hace todo nuevo, los creyentes como la novia de Cristo son transportados a su presencia donde la morada de Dios está *de nuevo* con su pueblo.⁷ Zacarías 8:3, 7-8 prometió:

Así dice el SEÑOR: Regresaré a Sión, y habitaré en Jerusalén. Y Jerusalén será conocida como la Ciudad de la Verdad, y el monte del SEÑOR Todopoderoso Santidad... Salvaré a mi pueblo de los países de oriente y de occidente. Los haré volver para que vivan en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, en la verdad y en la justicia.

⁶ Una y otra vez en la Escritura leemos de ecos y temas repetidos sobre cómo Dios obra. La nueva ciudad es la “Nueva Jerusalén”. El antiguo pacto puede contrastar con el “nuevo pacto”. La vieja “tienda de campaña” se convierte en la nueva presencia de Jesús. Lo viejo pasa y da a luz una nueva y más plena expresión. Esto es bien mostrado en las ideas de Hebreos 8 y 13: 20-21.

⁷ La Biblia es clara, Dios no habita en medio de los impíos, eso degradaría a Dios y no puede hacerse. Véase, por ejemplo, Ezequiel 43: 1-12.

La Nueva Jerusalén es descrita en magnífico detalle simbólico, pero aun sin entender los símbolos, es hermosa y radiante como una joya – paredes altas (en términos del primer siglo, eso significaba una gran seguridad.) – 12 puertas (todo Israel creyente⁸) 12 cimientos (todos los apóstoles o iglesia) – 12.000 estadios de largo y de ancho (tamaño completo) – puertas perladas – calles de oro– iluminada por la gloria de Dios y del Cordero – siempre de día, nunca de noche – sin nada detestable o engañoso⁹ - ¡INCREÍBLE!

Puede que Pablo no haya compartido la experiencia visionaria de Juan, pero pudo escribir narraciones que se alinean con las visiones de Juan porque Pablo tenía la comprensión y la inspiración del Espíritu y pasajes del Antiguo Testamento como los siguientes:

- **Isaías 35:8-10** Habrá allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será sólo para los que siguen el camino. No habrá allí ningún león, ni bestia feroz que por él pase; ¡Allí no se les encontrará! ¡Por allí pasarán solamente los redimidos! Y volverán los rescatados por el SEÑOR, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido.
- **Isaías 65:17-19** Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria. Alégrese más bien, y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría. Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor.¹⁰

⁸ Comprender sobre las “puertas” de la Nueva Jerusalén, trae un conmovedor significado especial para el Salmo 87: 1-2:

Los cimientos de la ciudad de Dios están en el santo monte. El SEÑOR ama las *entradas* de Sión más que a todas las moradas de Jacob.

⁹ Juan contrasta los que entran a la ciudad con los que se quedan fuera:

Pero afuera se quedarán los perros, los que practican las artes mágicas, los que cometen inmoralidades sexuales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira (Apocalipsis 22:15).

Esta no es una referencia a *los perros* de verdad; la expresión era para los que vivían en abierta rebelión similar a las prostitutas. En este sentido, véase Deuteronomio 23: 17-18.

¹⁰ Hay mucho más que Pablo pudo usar, incluyendo las lecturas de contexto en Ezequiel 47:1-12.

De ahí que Pablo fuera capaz de explicar a los romanos cómo su confianza en lo que deparaba el futuro en palabras se alineaba directamente con las visiones de Juan:

De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia (Romanos 8:18-25).

Similarmente, Pablo les escribió a los filipenses:

En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas. Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor (Filipenses 3:20-4:1).

Entonces, Juan termina su libro asegurando a sus lectores la verdad de lo que ha visto y escrito y sus implicaciones. Eso debe cambiar la forma en que vivimos, atentos a los tiempos y a la promesa de la venida de nuestro Salvador. El Jesús resucitado es al que adoramos, es el autoproclamado “raíz¹¹ y descendencia de David, la brillante estrella de la mañana” (Apocalipsis 22:16). No adoramos a ángeles o a santos (Colosenses 2:18-19), sino solamente a Dios.

En el proceso, Juan se basa en Deuteronomio 4, un pasaje en el que Dios, por medio de Moisés, exhorta al pueblo a no “añadir o quitarle a la Palabra” (Deuteronomio 4:2; Apocalipsis 22:18-19). Además, en Deuteronomio 4 hay tres advertencias específicas contra la idolatría, al igual que en Apocalipsis 21-22.¹²

¹¹ Pablo usó la misma frase de Jesús en Romanos 15:12 reclamando la profecía de Isaías 11:10, para Jesús.

¹² Una buena discusión sobre esto se encuentra en Beale, G. K., *John's Use of the Old Testament in Revelation* (Sheffield Academic Press 1998) at 95-96.

Podemos comenzar a llevar este estudio a su fin con algunas de las grandes alabanzas que se encuentran en las Escrituras, comenzando con el final de Judas:

¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén (Judas 1:24-25).

Agregamos el Salmo 117:

¡Alaben al SEÑOR, naciones todas! ¡Pueblos todos, cántenle alabanzas!
¡Grande es su amor por nosotros! ¡La fidelidad del SEÑOR es eterna!
¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Entonces, terminamos este estudio con el mismo cierre de Juan (Apocalipsis 22: 20-21):

El que da testimonio de estas cosas, dice: “Sí, vengo pronto”. Amén. ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.

PREGUNTAS

1. ¿Le está sacando provecho a esta época en la que podemos compartir el Evangelio y llevar a Jesús a los cuatro extremos de la tierra?
2. ¿Le inspira confianza y motivación el saber que los que han muerto en Jesús vienen a su presencia en espera del juicio final?
3. ¿Está listo para el final de los tiempos?

Lecturas de Fin de Año

Semana 51

<p>12/15 El juicio inminente Apocalipsis 14:6-20</p> <p>Romanos 1:22-32 Éxodo 22:20 Isaías 21 Jeremías 51</p> <p>12/16 El juicio inminente Continuación Apocalipsis 14:6-20</p> <p>Job 21 Joel 3:13-16 Salmo 109</p>	<p>12/17 Los ángeles y las plagas Apocalipsis 15</p> <p>Éxodo 15:1-21 Salmo 111 Amos 4:13 Deuteronomio 32:4 Salmo 86</p> <p>12/18 Los ángeles y las plagas Continuación Apocalipsis 15</p> <p>Números 17 1 Reyes 8:31-66</p>	<p>12/19 Las copas de la ira Apocalipsis 16</p> <p>Isaías 66:1-6 Isaías 66:15-24 Salmo 119:137-144 Salmo 19 Salmo 106</p> <p>12/20 Las copas de la ira Continuación Apocalipsis 16</p> <p>2 Pedro 3 Mateo 24:42-44 Salmo 83 Salmo 76 Salmo 88 Proverbios 12:3</p> <p><i>12/21 No hay lectura</i></p>
---	---	---

Semana 52 y más

<p>12/22 La prostituta y la bestia Apocalipsis 17</p> <p>Nahúm 3 Daniel 2:46-49 Ezequiel 23 Ezequiel 21</p> <p>12/23 La caída de Babilonia Apocalipsis 18</p> <p>Jeremías 50 Isaías 47</p> <p>12/24 La caída de Babilonia Continuación Apocalipsis 18</p> <p>Ezequiel 26-27 Salmo 114 Proverbios 16:4 Isaías 14:1-11 Amos 4:1-12</p>	<p>12/25 Las Bodas del Cordero Apocalipsis 19</p> <p>Salmo 135 Mateo 22:1-14 Efesios 5:22-33 Lucas 13:22-30 Mateo 26:26-29</p> <p>12/26 Las Bodas del Cordero Continuación Apocalipsis 19</p> <p>Oseas 1, 3 Ezequiel 39:1-24 Lucas 14:12-24 Jeremías 12 (con v.17-18)</p> <p>12/27 Los mil años Apocalipsis 20</p> <p>Isaías 2:6-4:1</p> <p><i>12/28 No hay lectura</i></p>	<p>12/29 El nuevo cielo y la nueva tierra Apocalipsis 21</p> <p>Romanos 8:18-25 Hebreos 8 Filipenses 3:12-4:1 Proverbios 29:16 Zacarías 8 Isaías 35 Salmo 87</p> <p>12/30 El nuevo cielo y la nueva tierra Continuación Apocalipsis 21</p> <p>Isaías 65 Isaías 60 Hebreos 13:20-21 Salmo 93 Proverbios 25:18</p> <p>12/31 La victoria consumada Apocalipsis 22</p> <p>Ezequiel 43:1-12 Ezequiel 47:1-12 Colosenses 2:18-19 Deuteronomio 23:17-18 Deuteronomio 4:1-40 Romanos 15 Judas 1:17-25 Salmo 117</p>
---	--	--

SI HA SEGUIDO NUESTRO PLAN DE LECTURA A LO LARGO DEL AÑO, ¡¡FELICIDADES!! ¡ACABA DE TERMINAR DE LEER TODA LA BIBLIA EN UN AÑO! SI NO, INGRESE A NUESTRO SITIO

WWW.BIBLICAL-LITERACY.ORG Y DECÍDASE A LEERLA EN EL 2015

¡FELIZ AÑO NUEVO A TODOS!